

Hay una continuación

Esta frase lapidaria de la jerga del azar, se nos viene a los puntos de la pluma al disponernos a comentar las elecciones senatoriales perpetradas en el día de hoy.

Hay una continuación, señores!, esto es, continúa la segunda parte de la farsa reestrenada el domingo, día primero de este mes, con ocasión de las elecciones para diputados a Cortes.

Al más ligero análisis que de la cuestión hagamos, quedará justificado el título que encabeza estas líneas.

Continuación de esa serie ininterrumpida de enjuagues electorales, continuación del sistema oscurantista seguido por los caciques de toda laña, continuación de toda clase de amaños y sobornos, han sido las elecciones de hoy.

Si las elecciones a diputados se prestan al soborno y en ellas se practica lo rastrero por los que poseen estómagos capaces de digerirlo todo, notorio es que las elecciones de senadores son siempre la resultante del más refinado mangoneo caciquil.

A los compromisarios se les sequestra, se les acorrala, se les promete o se les amenaza, y se les paga, en caso extremo, con lo cual se salvó la pureza del sufragio, se cumplieron una vez más los deberes ciudadanos y quedó elegida una parte de la Alta Cámara, por la que, con frecuencia, suele pasar con todo el estrépito de hierros, muelles y silbidos, un tren directo de París a Algeciras, sin que los soporíferos senadores por Burgos despierten de su sueño patriarcal, reparador y plúmbeo...

Examinemos ahora, cómo se han confeccionado en Burgos las candidaturas para senadores.

Endosado por el señor Luélmo el distrito de Salas de los Infantes, como se endosa una letra, a favor del señor Peña, cunero, como el señor Luélmo, convirtiéndose este en candidato para senador.

A base del señor Bermejo, dactilista, del señor Martínez Mingo, ciervista, y del señor Luélmo, alibista, quedó formada la llamada candidatura ministerial, patrocinada en Burgos por el señor Aparicio, maestro en estas lides electorales.

Formada así la candidatura parecían todos, liberales y conservadores, contentos. Porque los liberales creen de buena fe que el señor Luélmo es de los suyos; pero a nosotros el liberalismo del señor Luélmo nos infunde serias sospechas.

No obstante allá ellos. Como consecuencia de idas y venidas, cabildos, arreglos y componendas en voz baja, surgió un incidente, cuyos detalles deben quedar en el secreto, y a po-

co resultó fuera de la candidatura ministerial el nombre del señor Martínez Mingo, con lo cual armóse el consiguiente revuelo y hubo entre los mangoneadores del tinglado unos instantes de preocupación.

¿Con quién sustituir al señor Mingo? Alguien debió pronunciar el lapidario "eureka!" y pronto la calma reinó de nuevo en los ámbitos del "munihero" electoral.

La incógnita quedó pronto despejada. ¿Podía alguien dudar de los méritos que concurrían en el nombre que se iba a proponer?

¿Es que no se recordaba la actividad desplegada por ese señor en las pasadas elecciones en favor del señor Armiño? ¿No consumió, enviando a los estancieros con la candidatura de aquel, unos cuantos cientos de tarjetas? ¿No dió la cara, aunque cubierta por un sutilísimo antifaz?

Pues no había duda. El encargado de sustituir al señor Martínez Mingo, no podía ser otro que el señor Fernández Villa.

Y hablemos ahora del señor Fernández Villa. A nosotros nos duele que el señor Fernández Villa haya sido designado para sustituir en la candidatura ministerial a un político de quinta categoría.

Nos consta que al señor Fernández Villa le han estado haciendo el "amor", durante la pasada semana, los señores Aparicio y Armiño. El señor Villa mostrose, al principio, esquivo; rehusó, se excusó, y hasta llegó a ruborizarse en algunos instantes.

Pero un día los "galanes" insistieron con más ahínco aún; extremaron sus finezas, usaron de su lenguaje más florido y, muy quedo, dijeron al casto oído del señor Fernández Villa.

—"Le incluimos a usted en la candidatura ministerial."

Y la frágil fortaleza del asediado señor, ante tan deslumbradora promesa, derrumbóse con estrépito.

"Fragilidad, fragilidad!" exclamamos nosotros recordando al príncipe danés.

En el terreno de la sinceridad diremos nosotros que nos hubiera satisfecho una actitud gallarda del señor Fernández Villa; que esperábamos de él un "gesto" en consonancia con su manera de pensar, exteriorizada a fines del año último en unos artículos, insertos en "Diario de Burgos", en los que, indignado el Sr. Fernández Villa por el menosprecio que de Burgos se hacía en las esferas políticas y achacando la sinrazón de ese desprecio a la circunstancia de estar la representación de Burgos en manos de los cuneros, lanzaba contra estos el anatema de su indignación.

Cuando nosotros leímos aquellos artículos del señor Fernández Villa nos apresuramos a felicitarle efusiva y cordialmente.

Pero ahora al contemplar al señor Fernández Villa del brazo del señor Luélmo, uno de los cuneros más ineptos, políticamente hablando, nos vemos en la necesidad de catalogar al señor Fernández Villa, bien a nuestro pesar, entre la farándula política caciquil.

Y esto se lo decimos al señor Fernández Villa sinceramente, claramente; y le repetimos que hubiéramos deseado ver su candidatura para senador bajo los títulos de candidato burgalés, en vez de ministerial, a más de anticunerista y anticaciquil.

Y algo hay que decir también de la otra candidatura, aborto de la división en que viven liberales y conservadores, dentro de sus campos respectivos. Formanla los señores Martínez de Velasco y Cuesta (D. Ramón).

Divididos los liberales y para no aparecer como tragando el queso elaborado por el señor Aparicio, ciertos elementos que no se allanan a tragar al señor Luélmo como liberal,—un señor que antes estuvo con la Cierva, después saltó el trampolín hacia Alba y siempre está en la balanza de Aparicio,—para no comerse esa tostada, decimos, presentan al señor Martínez de Velasco, que al fin y al cabo tiene un apellido que es una tradición en esta provincia, puesto que senador por ella fué muchas veces su padre, el señor Martínez Escolar; y es natural que el señor Arias de Miranda quiera rendir un tributo a la memoria de este presentando la candidatura de su hijo político, el señor Martínez de Velasco.

Una sola tacha tiene esa candidatura; la de que hombre que como el señor Arias de Miranda pertenece al partido liberal democrático, apoye la candidatura de un conservador como el señor Cuesta, perteneciente a una política como la de Sánchez Guerra, tan reñida con los principios democráticos.

¿Y qué hemos de decir al señor Cuesta?

Pues a la vista está; que una vez más se cobija en el liberalismo, postura que ya adoptó en la pasada elección de diputados a Cortes, haciendo con ello la confesión más explícita de la carencia de fuerzas propias; esas fuerzas de que ha alardeado estos días en la Prensa local.

A base de todos estos mangoneos se han efectuado las elecciones de hoy. Cuando escribimos estas líneas no es público el resultado de la "lucha". Pero sea cual fuere aquel, poco bueno puede esperar Burgos de la futura actuación de sus senadores.

Porque adviértase que ninguno se presentó al Cuerpo electoral

ostentando otros títulos que los de ministeriales, sin que sonara para nada el nombre de Burgos como lema de sus cruzadas políticas.

Y es que, en Burgos, los políticos que disfrutamos buscando una compensación a nuestras bajas temperaturas invernales, no tienen otro ideal ni otro programa que el de arrimarse al sol que más calienta. Tanto, que no sería extraño ver a un derechista de hoy de ministro de una "república española", y a un liberal de los de la implacable hostilidad de secretario particular de D. Jaime de Borbón, si posible fuera que D. Jaime llegase un día a regir los destinos de alguna insula que por ahora se nos antoja tan fantástica como aquella que D. Quijote ofreciera a su escudero Sancho Panza.

Flores y espinas

¡VAYA CALOR...

Los estivales calores agotan plantas y flores; en el campo, antes lozano, no hay aromas ni colores y dicen los labradores:

¡qué calor este verano!

Aunque el pueblo soberano le moteje de tirano, Maura no soltará «el grifo» mientras Dato y el murciano sigan siendo un logogrifo

¡qué calor este verano!

Si los chicos del mamporró saltan y juegan al «corro»

Maura dice: esfuerzo vano;

pues han puesto «el vaso» al chorro

mi consuegro y mi cachorro

¡qué calor este verano!

Nadie «vuelque la sopera»

porque la familia entera

come mucho y es humano

colocar la tapadera,

diga el pueblo lo que quiera,

¡qué calor este verano!

«Cada cual tiene su guiso»,

dijo Maura, y guisar quiso;

pero se le fué la mano,

no tuvo el fino preciso

y se vé en un compromiso...

¡qué calor este verano!

Tras de tanta frase absurda

van, cual desbocados potros

mauristas y algunos otros;

pues en tiempo no fejan

les dirán «los de la zurda»:

«nosotros, somos nosotros»

¡qué calor este verano!

Mirtan

EL MARNE—GRAN BAR

DE

MANUEL SANTAMARIA

CAPÉS, REFRESCOS, APERITIVOS Y

CERVEZAS, VINOS FINOS Y COMUNES.

Arco del Pilar, 8 y Huerto del Rey 5

Francés e inglés

por profesor particular con 20 años de práctica, en Coruña y Madrid. Para señoras, a domicilio

Lain-Calvo, 38, 2.º dcha.

EL PRESIDIO

Son las once de la noche; el día ha sido frío; el suelo está cubierto de nieve, el cielo triste y oscuro, las calles solitarias. Sentado en un sillón de mi cuarto lanzo al aire bocanadas de humo y me sirve de distracción ver cómo se forman las espirales y, contemplándolas, piensa mi mente. La hora ha sonado en el momento que menos la esperaba y ha logrado sacarme de mi meditación.

¡Centinela alerta!... Oigo de nuevo: y este grito, esta voz en la noche, este canto tan monótono, tan prolongado, tan triste me impresiona y pienso en todo, en los pobres caminantes a los que sorprendió el temporal, en el centinela que está a la intemperie, en los pobres presos, que ahora pasan las horas más dichosas, puesto que es probable que durmiendo estén, y en sueños verán sus casas, sus familias, o creerán que la libertad les ha sido concedida y salen a la calle, ansiosos de aire puro, deseando vivir una vida nueva, de arrepentimiento y de labor.

¿No habéis visto nunca a los presos? El espectáculo hiere nuestra alma. La primera vez que mis ojos contemplaron la escena mi vista se nubló, y un sentimiento profundo, una amarga pena invadió mi ser.

Era por la mañana, cerca de las diez; marchaba yo por la calle de Vitoria y oí una corneta que al aire lanzaba el toque de llamada, pero sin contraseña de ningún regimiento. ¿De dónde habrá salido ese toque?—Me pregunté a mi mismo: y al ver los paredones del presidio pensé si sería de él. Penetré en el establecimiento penitenciario y solo al oír cerrar la puerta sentí un escalofrío; el rechinar del cerrojo heló mi sangre, y al ver a los presos no sé si me daba miedo, pena o las dos cosas juntas.

En el patio había unos pocos; mas no pasaron cinco minutos cuando las compañías estaban formadas; los reclusos acudían como hormigas y de su disciplina daban bien declarada prueba al mostrar la sumisión con que descubrían su cabeza al paso de los empleados.

Les daban su ración de pan, colocaban ante ellos el plato de metal y el rancho se repartía por igual. Cuando estaba distribuido rompían filas y una música ramplona; con sonido de murga, interpretaba una polka antiquísima. Muchas veces habreis dicho que la música alegra, que levanta el espíritu; sí, yo mismo lo he sostenido y en ocasiones de estar triste se ha borrado mi melancolía ante los dulces y melodiosos acordes de una orquesta; pero en esta ocasión me ha sucedido todo lo contrario; las notas que de los instrumentos salían me han parecido gemidos y ayes terribles, he creído que a aquella pobre sociedad corrompida le ha recordado otros tiempos en que fueron felices, otras épocas más dichosas para ellos, les ha traído a su mente una escena de su vida pasada, de aquella vida que fué dulce, hasta el día de la desgracia; ya no han de volver los días de dicha, ni aún para aquellos que les falta poco para cumplir; cuando salgan serán «licenciados de presidio», y ante tan amargo título ¿a qué puerta han de llamar pidiendo trabajo? ¿qué amigos han de encontrar? y es posible que el hambre venga de nuevo, que sus hijos pidan pan y que sea preciso robarlo, para que no mueran; y de nuevo aparecerá el banquillo y aquellos terribles tribunales y aquella voz odiosa que pronunciará una nueva sentencia y volverá la separación de los suyos, la conducción al presidio, y ante razonar

como éste ¡cuán negra e infame ha de parecerles la vida! y ¡qué tristeza ha de proporcionarles la música!

Los cabos siguen vigilándolo todo; llevan en su diestra el palo que manda; y aquellos hombres que ante la pistola o la navaja no les faltó el valor, hoy temen a la vara como la oveja a la piedra que el pastor lanza.

Muchos de ellos habrán pensado escapar; ¿pero por dónde?; la pared del patio es de escasa altura, pero está la avanzadilla y en ella dos soldados que pasean y cuyo fusil está cargado. Y en realidad son solo ocho o diez metros lo que hay entre la prisión y la calle, entre el calabozo y la casa, entre la vida y la muerte. Acaso por la parte de detrás del presidio ¡imposible también! en las garitas relucen las bayonetas, las órdenes son muy severas y al menor descuido, el centinela puede disparar. Es, pues, preciso, esperar a que los días vuelen, los meses corran y los años se sucedan los unos a los otros con velocidad vertiginosa.

Entramos en una celda; un hombre alto y fuerte nos contó una historia, en la que había algo de fantasía; él era inocente: (según decía) la desgracia, los malos quereres, las envidias, pero su pena había disminuido un tanto. La celda inmediata la ocupaba un anciano simpático que no quiso contarnos su historia: ¡mas también era inocente! no quise ver más caras ¿para qué? si todos eran buenos y jamás habían hecho nada malo.

Aquellos estrechos corredores me infundían pánico; me parecía que el aire era malsano, que mis pulmones sufrían y mi respiración era por momentos más fatigosa y difícil.

Saí, por fin, a la calle y he de decirlos la verdad: la cerradura, el cerrojo y pestillo, me sonaron ahora de muy distinta manera; las calles me parecieron más alegres, la vida más dichosa, la atmósfera más delicada y dulce. A través de los cristales contemplé al Oficial de guardia tan serio, tan erguido, luciendo en su costado una pistola de grandes dimensiones, y me pareció antipático y grosero; creí que de él dependía todo, incluso la vida de aquellos desgraciados, y en mi ignorancia de niño me pareció que aquél hombre tenía cara fosca, temperamento cruel y mirár traidor.

Han pasado ya bastantes años, pero desde entonces siempre que paso por el presidio, al ver al teniente, me acuerdo de la primera vez que ví el presidio de Burgos.

No ha muchos días que unos golpes discretos que en mi puerta sonaron, me hicieron despertar y me sacaron de mi meditación; era mi asistente que venía a decirme que al otro día estaba yo de guardia en el presidio. Pensando en mi niñez me dormí y soñé. Me vestí de uniforme, me miré al espejo y me pareció que tenía la misma cara que aquél otro Oficial que ví...

José Domarco.

N. de la R.—Nuestro distinguido colaborador don José Domarco, cuyas crónicas tienen siempre un fondo sentimental y humano y cuyas ideas van envueltas en el ropaje del buen decir y de la más exquisita corrección literaria, ha acertado, con su crónica de hoy, a dar una idea, una sensación exacta de la honda emoción que sintiera cuando por primera vez visitó el presidio.

Y son tan nobles los humanitarios sentimientos que la delicada sensibilidad del noble escritor ha vertido en el anterior escrito, y palpita en sus párrafos una realidad tan viva, que nos apresuramos a felicitarle públicamente, estimulándole a la vez para que perseverare en sus nobles aficiones literarias, en cuyas lizas sabrá conquistar el señor Domarco tantos laureles como en justicia merece.

En cuarta plana
MI TIENDA

EN LA VIEJA CIUDAD...

NOVELA

CAPÍTULO VI

La Martir

Una hora, otra, otra...

Don Manuel crispaba las manos fieramente, mientras charlaba solo. Era aquella una burla sangrienta que le hacía daño en su amor propio. Deseaba tirar la puerta a golpes, correr escaleras arriba para llegar donde *Pelujos* y tomarla entre sus manos temblorosas y ahogarla...

El ya sabía algo. Era ahora cuando las frases irónicas de los compañeros llegaban burlescas, como estiletes que penetraban por su pecho. Las recordaba avergonzado y parecía oír la carcajada gozosa que los males de ajenos ponen en labios de la amistad.

Y temía al ridículo. Y, al temerle, sus manos se crispaban como deseando apriar entre ellas las dos vidas que arrojaban la suya al precipicio de la crítica vergonzosa.

En el quicio de la puerta esperaba, se escondía como si mil ojos contemplaran sus movimientos impacientes.

El silencio sepulcral de la noche le daba mucho miedo. Y se temía por él mismo, por lo que él pudiera hacer, no por lo que podría hacerle, que este es el cuidado menor de los valientes.

Un campanillo sonaba a lo lejos. Don Manuel parecía pensar. Su cuerpo tiritaba bajo el gabán ceñido y sus oídos escuchaban, con ansias de sorprender un leve murmullo de conversación. Pero en la casa había mayor silencio que en la noche. Podría decirse que los labios de los amantes se habían unido tanto, ¡tanto! que el respirar de sus dos cuerpos se perdía en ellos.

Y al pensar esto, don Manuel sentía que el poder de los celos ponía en todo él, ansias de herir y de matar. En la pantalla de su imaginación *Pelujos* y el poeta se le presentaban unidos en un estrecho abrazo, marcando, con sus labios, un sello de amor y poniendo en sus ojos una risa de burla para el engañado. Sus oídos se empeñaban en recoger la frase que los lastimosos le dirigirían, y al creer oír, sus dientes se unían deseando morder.

¡Pobre don Manuel! Él, que tantas veces sintió el orgullo del triunfo sobre la mujer; él, que tantas veces se rió del amor traicionado de los pobres poetas; él, que a tantos labios de mujer oyó implorar el favor de sus besos, se encontraba ahora dolorido con la burla sangrienta de unos pobres muñecos! ¡Qué pequeño se hallaba! Nunca quiso creer que su pobre orgullo de hombre rico, se viera pisoteado de tan vil manera. Recordaba su eterna frase de poderoso: «Mientras mis arcas tengan oro,—decía siempre—mis labios sentirán las caricias de cuantos labios quiera yo». Y al concluir de recordarla, la creyó la frase más pobre de todas sus frases.

Y así era. Todo su oro no bastaba para castigar a la infame. Tendría que recurrir al escándalo y el más perjudicado resultaría él.

Y al verse tan pobre, al contemplarse con tan pocas fuerzas, sintió fuego en sus ojos y temblor en sus dientes y en todo su cuerpo el peso terrible de la realidad que le gritaba con su voz irónica: ¡Pobre don Manuel, con el oro que tiene!

Paseó la calle con altiva furia y se marchó después. Caminaba de prisa. Su intranquilo respirar más bien parecía rugido de fiera. Daba lástima. Llegó a la Alamedilla y se perdió en su casa.

El reloj de la catedral marcó, sonoro, las tres de la mañana. Los visillos de un balcón vecino, resbalaron lentos dejando adivinar un rostro de mujer. Una de esas mujeres que al nacer la aurora forman corro con las comadres, sabedoras de los mil sucesos y dice misteriosa: «¿Saben ustedes? Viene a las cuatro de la mañana y... ¡cómo viene! ¡Pobrecita señora, cómo ha debido de sufrir! ¡Es una mártir!»

EDUARDO ARASTI

Lugo 2 junio 1919.

EL PROGRESO

FABRICA DE CHOCOLATES

Pablo Pérez Cartón

EN HONOR DEL ARZOBISPO

SEÑOR BENLLOCH

Sin interrupción y desde el día de su entrada en nuestra ciudad, vienen sucediéndose los festejos y homenajes en honor de nuestro queridísimo Prelado.

El recibimiento que la ciudad de Burgos dispensó al señor Arzobispo puede considerarse como la manifestación más grande y más popular de cuantas se recuerdan. Todo Burgos recibió entre vítores y aplausos al Excelentísimo señor Benlloch; y si la explosión de entusiasmo fué colosal y magnífica al ser divisado por el público el tren en que venía el Prelado, el entusiasmo fué en aumento a medida que el señor Benlloch con sus gestos afables y enérgicos vivas a Burgos, mostrándose al pueblo como hombre sencillo, entusiasta y agradecido, iba conquistando las generales simpatías.

Así, el elogio ha brotado ya de todos los labios; y esos elogios dirigidos al nuevo Prelado, cariñosos, efusivos y respetuosos elogios, son la mayor prueba de la gratísima impresión que en todos ha producido la persona del Prelado, y son confirmación, también, de nuestros juicios publicados en LA VOZ cuando hace un mes hacíamos un ligero bosquejo de la personalidad del señor Benlloch y anunciábamos su llegada a nuestra ciudad.

De cómo el nuevo Prelado ha agradecido el homenaje que la ciudad de Burgos le tributó en el día de su llegada, son buena prueba sus infinitas demostraciones de gratitud manifestadas ante la ciudad entera desde los balcones de Palacio, ante las comisiones que le han cumplimentado, y, sobre todo de su honda emoción que traduciase en lágrimas de agradecimiento, mientras el Prelado abrazábase a poco de llegar a nuestra ciudad a su anciano padre, que lloró también, embargado por la emoción que le produjeran los agasajos tributados por los burgaleses a su preclaro y amado hijo.

LA VOZ DE CASTILLA al enorgullecerse, como órgano en la Prensa de una parte de la opinión, del recibimiento que Burgos ha dispensado a su Prelado reitera a este su cariño y adhesión, expresándole a la vez su más afectuosa bienvenida.

La ciudad engalanada

A la ciudad de Burgos que, atendiendo, más que a nuestras indicaciones de seguro a sus sentimientos de hidalguía y caballerosidad engalanó sus balcones dando así esplendor al grandioso recibimiento dispensado al Excmo. señor Benlloch, hemos de dedicarle un sincero aplauso.

No nos equivocábamos cuando en nuestro número anterior suponíamos que la fecha del día 12 de este mes, dejaría huella imborrable en la mente de los burgaleses todos. Ese día, Burgos, para recibir a su Prelado, se vistió de fiesta.

Y así nuestra hermosa ciudad, engalanada, ofrecía un aspecto deslumbrador.

Arcos de triunfo

En la estación, y, encuadrando la puerta de salida, construyeron los ferroviarios un artístico arco, adornado con ricas telas y ramajes, y coronado por grupos de herramientas, palas, zapapicos y faroles del servicio.

Al paso de la comitiva por el seminario de San José cuyas ventanas estaban artísticamente adornadas con colgaduras y escudos de la Ciudad y la Archidiócesis, fué quemada una monumental «traca» valenciana.

En la plaza de Castilla alzabase un arco gigantesco ofrecido al Prelado por el seminario antes citado.

En la Plaza del Duque de la Victoria aparecía otro arco dedicado por el Excelentísimo Cabildo metropolitano.

Finalmente, la Universidad Pontificia levantó otro arco, en honor del señor Benlloch, en la calle de Martínez del Campo.

En la Catedral, Seminarios y Palacio arzobispal, lucen, desde la llegada del Prelado, artísticas iluminaciones.

Veladas artísticas

Por la Universidad Pontificia y Seminario de San José se han organizado veladas artísticas en honor del Prelado. Nuestros lectores tienen ya noticia.

por la Prensa diaria, de la fiesta celebrada en la Universidad Pontificia el pasado viernes.

Anoche se celebró la velada en el Seminario de San José.

Convertida la capilla del citado seminario en grandioso salón de fiestas, y ocupado totalmente el salón por numerosos invitados, dió comienzo la velada durante la cual los colegiales de San José dieron gallarda prueba de su cultura dedicando al Prelado hermosas composiciones literarias, en prosa y verso, que fueron acogidas con atronadores aplausos.

Llamó singularmente la atención un *Aproposito* escrito sobre el origen etimológico de la palabra Benlloch, trabajo en el que, burla burlando, entre graciosos chistes e ingeniosas frases que forman un entretenido y ameno diálogo, consigue el autor del gracioso *Aproposito* desentrañar el misterio etimológico que se propone.

Ni que decir tiene que este número del programa fué celebradísimo y mereció del Prelado los más efusivos elogios.

Como resumen de esta fiesta diremos que una vez más tuvo el Excmo. señor Benlloch ocasión de mostrar su sencillez y afabilidad departiendo con todos y dirigiéndose en tono familiar a la selecta concurrencia que le vitoreó incesantemente.

No podemos olvidar las atenciones que el Director del Seminario de San José, señor Bon, prodigó a todos sin medida, ni tampoco que dicho señor alma de los festejos organizados en honor del Prelado, se multiplicó disponiéndose todo, excediéndose a sí mismo, y eso que el señor Bon es compendio de todas las actividades.

Otros detalles

La música del Regimiento de San Marcial, contratada por la colonia valenciana en Burgos, interpretó un selecto programa de su repertorio a la llegada del señor Arzobispo, en la estación y diversos puntos del trayecto hasta Palacio.

El notable artista valenciano, residente en nuestra ciudad, señor Tárrega, ha dirigido los trabajos de alzamiento y ornamentación de los arcos dedicados al Prelado.

Durante las fiestas, apesar de la extraordinaria aglomeración de gente que invadía las calles de nuestra ciudad, sobre todo a la llegada del Prelado, no se han registrado incidentes ni desgracias.

En la S. I. M.

Un inmenso gentío invade la Catedral y sus inmediaciones.

El público, al paso del Prelado por las calles de la ciudad le vitorea incesantemente.

A las cuatro son echadas a vuelo las campanas, y se disparan cohetes, en señal de la salida del Prelado de su palacio con dirección a la S. I. M.

En el coro hallase la familia del Excmo. Sr. Arzobispo, representaciones y comisiones.

A las cuatro y cuarto de esta tarde, el Prelado, acompañado por el Excmo. Ayuntamiento bajo mazas, entra en la Catedral por la puerta del Perdón donde es recibido por el Excelentísimo Cabildo y beneficiados.

El Excmo. Prelado, en el altar portátil dispuesto frente a la capilla del Santísimo Cristo ha adorado el «Lignum Crucis».

Acto seguido, puesta la mano sobre la primera hoja del cánon, ratifica el juramento que, en su nombre, prestó su apoderado al tomar posesión de la dignidad arzobispal.

A continuación se ha formado la procesión, cantándose el «Te Deum», dirigiéndose aquella por la nave de las Reliquias a la capilla mayor, ante cuyo altar se ha postrado S. E. R. mientras la Capilla de Música entonaba la antifona «Sacerdos et Pontifex».

Después de orar el Prelado ha dado a besar su anillo Episcopal al Preste, señores más antiguos, ministros y prebendados.

El Prelado en la Sagrada catedral. He aquí algunos párrafos del

hermoso discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Benlloch, en el acto de la toma de posesión.

«Burgos, ciudad de Burgos: a los títulos de Muy Noble y Muy Más Leal que ostentas en los blasones de tu preclaro escudo, has de añadir el más alto, el más preciado de todos los títulos, el de Bienaventurada, porque tu señor es Dios. Ese título glorioso esculpido en tus blasones por el buril de la Historia, no ha podido ser borrado por el aleteo del tiempo; y ¡asi, tú, Burgos, continuadora fidelísima de tu tradición gloriosa, proclamas que Cristo Crucificado es tu Señor, es tu Rey.»

Y gráficamente haces a todas horas ostensible tu fé proclamando al Cristo de Burgos único dueño, único Señor.

Porque Cristo es Rey; porque los títulos de la realeza de Cristo están en su dolorosa Pasión; y la corona de su reinado es una corona de espinas...

Iba a partir para la conquista de Valencia aquél hidalgo castellano que se llamó el Cid, y su buen padre, en el momento de la despedida bendijole y le exhortó para que perseverase siempre en la fé de Cristo, con aquellas palabras:

«Sin fé en Dios nada fué grande: no hay buen fin con causa mala.»

Habéis hecho espléndida manifestación de vuestros deberes cristianos.

Vuestro Arzobispo viene a ofreceros, no a pedirnos, porque nada puede pedirnos quien ya todo lo ha recibido de vosotros.

Yo vengo en nombre de mi patria hermosa, redimida del yugo musulmán un día por vuestro esforzado Cid, a pagaros una deuda que Valencia tiene contraída con Burgos.

Y me ofrezco a vosotros, a ti pueblo de Burgos, en todo y para todo.

Quiero, por vosotros, ofrecer mi vida, mi sangre, mi corazón al Cristo de Burgos; pero dadme vuestros corazones, yo los encerraré en el mio, y mi corazón, con los vuestros ofreceré a vuestro glorioso Cristo.

En las comisiones figuraban el Sr. padre de S. E., el Sr. Marqués de Murga, Gentil hombre de Su Majestad; Por las órdenes militares D. Francisco Mendieta, Caballero de Alcántara y D. Álvaro Varón, de Calatrava; Marqués de Llaneza, Maestrante de Valencia, el Sr. Flores Calderón, Mayordomo de semana de Su Majestad, el Capitán General señor Orozco y los Generales señores Moreno y Gil de Borja, de Ingenieros, Moreno y Monroy de Caballería, Echagüe de Infantería, Reira de Artillería.

D. Mariano Ros, Beneficiado de la Catedral de Valencia; el acaudalado comerciante de esta ciudad D. Alejandro Sanchez de León; el Sr. Varón de Santa Bárbara; el Deán de Salamanca: don Salvador Montón, de Valencia, el Caballero Isabel la Católica, don José Plaza. Por la Audiencia los señores Presidente de la Territorial, de la Provincial y el Fiscal de S. M.; el Delegado de Hacienda Sr. Chápoli; el Administrador de los Reales Patronatos, Sr. Cominges. Por la Cámara de Comercio Sres. Dorronsoro y Conde (D. Victor); representación de las órdenes religiosas y por el «Diario de Valencia» don Vicente Marín, los Obispos de Palencia, Vitoria, Calahorra, Nisa y Abad de Santo Domingo de Silos.

El ogro electorero

Cuando llegan las elecciones todos los pueblos tienen un Juanillón. Así se llama el ogro electorero. Su monstruosidad no afecta al físico de la persona; es la moral la que tienen pervertida. Saben todo lo necesario para infundir miedo y engañar a las gentes sencillas con su condición de hombre leído. Los hay del campo y de la ciudad.

El rural, suele ser un leguleyo palurdo que vive sin trabajar, o a eso tira. Le sostiene el pueblo en el cargo de secretario, y si se trata del Alcalde, se ayuda de los fondos municipales.

Mientras los vecinos trabajan en el campo, porque tienen el vivir de la tierra, él se pasea a la ciudad para cosas del pueblo. Siempre tiene viaje motivado por asuntos del Ayuntamiento. Nadie más que él puede cobrar los intereses de las láminas, ingresar los provinciales, presentar recursos... en una palabra: *defender al pueblo*. En las oficinas del Estado y de la provincia hay la consigna de no resolver nada sin la tarjeta del diputado del distrito, para que los Juanillones acudan forzosamente a una de esas figuras representativas, que dan a su actuación alguna eficacia. Así empieza la captación del voto.

Saben que para la masa ignara no hay más que deberes. Las leyes que los imponen pesan sobre los pueblos como losa de plomo y en el apremio constante de esos deberes incumplidos está la razón de ser del ogro. Siempre predicán al pueblo acatamiento, sumisión; nunca rebeldía.

Si algún día en la masa rural prendiera la semilla de los derechos; si en vez de arrastrarse para pedir favores, hicieran recuento de los que sientan inquietudes; si por un acto reflexivo llegasen al convencimiento de que ese que a diario les amenaza con represalias, para hacerles resignados, es el que explota su miseria y su incultura; ese día, nuestros verdaderos amigos, nuestros mejores aliados serán los pueblos, la masa rural, los que ahora no nos votan porque puede más en ellos el miedo al cacique que el amor a la idea de emanciparse.

Pero no olvidemos las enseñanzas de nuestra propaganda electoral en el campo, enseñanzas que no podrán recoger nunca esos entes, consagrados a la literatura desde el salpicadero de un auto, que rinde culto al árbol, diciendo que es horrible el esqueleto de un chopo; y hablan de «océanos de vino» en plena orgía electoral; esos no os dirán que el odio al cacique es una realidad en los pueblos, como es otra realidad el escepticismo con que acogen toda oferta de redención.

Y ya que hablamos de derechos, bueno es que aprendan los pueblos el ejercicio de uno de ellos, tan legítimo como lucrativo. En las últimas elecciones tuvo en la Capital decididos partidarios, entre el elemento más asequible a los Juanillones de la ciudad, el dejarse sobornar por la dádiva, antes de ejercer el sufragio y hacer honor a sus convicciones en el momento de votar. Lo que vulgarmente se llama, dar el cambiao.

Ya se acabó aquello de que la masa votaba por despecho, o que a falta de ideales se encariñaba con quien tenía un gesto de rebeldía; ahora hemos visto que esa masa, tratada como materia influida por la *prima*, participa de una excelsa condición ciudadana. ¿Cómo no sentir repugnancia hacia esos Juanillones!

En la ciudad, el ogro electorero, se manifiesta unos días antes de la elección. De alma sucia y empleo inconfesable, tiene siempre un abolengo político que ofrecer al candidato, como garantía de éxito en la búsqueda de votos a que se lanzan entre sus amigos. Lo que más siente es, que se le hable del alma; su monstruosidad es harto manifiesta.

Los hay pillines que explotan la figura lo mismo que la pluma, haciendo carantofías, agentes casamenteros de mozas ricas, mientras con botines, de hombres mundanos, se exhiben jactanciosos, entre los más conocidos paladines de las ideas nuevas. De ahí que, por una desatención recibida recientemente de cierto diario madrileño, se pusiera de manifiesto ante la opinión la hermandad de intereses, al parecer encontrados; porque al llamar nosotros con este motivo al periódico de la izquierda, por su nombre, se contesta desde la derecha; con escándalo de muchos, que ven en ello, más que razones de buena vecindad, motivos de extraña convivencia. Ya nadie se sorprende de que a requerimiento de un periódico del orden se produzcan encuentros personales.

Así estamos de desquiciados. El ogro electorero se mostró en la ciudad como un

símbolo grotesco a la deriva; pero los Juanillones de los pueblos dieron el triunfo a los caciques.

De todo ello nos consuela esa feliz coincidencia de preocupaciones regionalistas y procedimientos de lucha que se manifiestan en el último artículo, de Pérez Solís, sobre Castilla.

Los que hemos tratado tantas veces el problema del cultivo de cereales, de la ganadería y del arbolado, como últimamente, y con motivo de hacer consideraciones a los electores, de la reforma del régimen jurídico de la propiedad y de la renta, sentimos verdadera satisfacción leyéndole.

Como burgaleses, sentimos la mayor complacencia en reproducir literalmente aquello que es parte de las preocupaciones regionalistas de Pérez Solís, cuando dice: «nos preocupan los deficientes y caras comunicaciones ferroviarias pareciéndonos admirablemente, por ejemplo, las pretensiones de Burgos en cuanto al trazado del ferrocarril París-Madrid-Algeciras.

Esto nos hace recordar, con gusto, la frase con que pusiera término en Salamanca el grupo regionalista de Valladolid a una discusión, de obligada cortesía, motivada por nosotros. Para nosotros, dijo Pérez Solís, siempre será Burgos la Cabeza de Castilla.

L. Gante.

Para un colega

El colega al que van dirigidas estas líneas nos ha llamado procaez. Suponemos que será a nosotros, porque, aunque no nos nombre, se sacude el polvo que cayó sobre sus espaldas cuando el pasado domingo, LA VOZ DE CASTILLA, desenterrando textos viejos, tarea que tanto cuesta a *El Castellano*—que es el colega de marras—dijole cuatro verdades a las que no ha respondido.

Quedamos, pues, en que *El Castellano* se sacude el polvo y nos llama procaez. Lo primero nos parece bien desde el punto de vista higiénico; lo segundo se nos antoja inocentísimo y pueril.

Veán nuestros lectores a qué llama procaezidades *El Castellano*.

Nosotros le decimos que en casa tiene mucha ropa sucia; que la palabra impudicia, a pesar de que entre sus redactores los hay que visten el hábito sacerdotal, está escrita en las paredes de su Redacción. A esto lo llama *El Castellano*, procaezidad, y nos amenaza con llevarnos al Juzgado.

¿A que no? Lo que hacen los redactores de *El Castellano* es salirse por peneras, lanzando una amenaza que no pasará de tal, y esquivar el bulto, porque no tienen valor para someterse a la consideración del público, justificando su conducta y su honradez profesional; porque tienen la seguridad de salir descalabrados. Por lo demás, ya que los redactores de *El Castellano* le temen al público, cumplan al menos la amenaza, y llévennos al Juzgado. Allí hablarán los de *El Castellano* y hablaremos nosotros; y así algún día, al fin del proceso, podría el público conocer a unos y otros, que es lo que nosotros deseamos vivamente. Y hasta que esto consigamos no hemos de cejar, así es que ya lo sabe *El Castellano*: es capricho nuestro que el público nos conozca a todos: a nosotros ya nos conocen—a los redactores de *El Castellano* hemos de arrancarles nosotros el hipócrita antifaz con que cubren su rostro poco franco, y velan sus ojos de mirada aviesa.

Como principio de nuestra campaña, ahí va esa muestra de cómo se procede en *El Castellano*:

El señor Arrarás (D. Joaquín) redactor del colega, es corresponsal y colaborador de *El Sol* y corresponsal de *La Jornada*, *La Publicidad* y otros periódicos de Madrid y Barcelona.

Aparte de que según teoría sustentada muchas veces por *El Castellano* deberá ser excomulgado y cometerá pecado mortal quien leyera periódicos del color político de los antes citados, aparte esto, decimos,—y esta es la primera pifia de los redactores de *El Castellano* que no se limitan a leer, sino a escribir—podemos citar casos curiosos que de-

muestran qué concepto tienen de la profesión de periodistas y de la seriedad de hombres, los redactores tantas veces aludidos.

Mientras con ocasión de aquel asunto de la paja y poniéndose enfrente de *La Voz* pretendía *El Castellano* romper una lanza en defensa del señor Gutiérrez Moliner y sus secuaces, el redactor de *El Castellano* señor Arrarás telegrafaba a *El Sol* y *La Jornada* diciendo que la desdichada gestión administrativa del señor alcalde de Burgos había tenido como consecuencia la ruidosa destitución de aquél por el Ayuntamiento en pleno.

Como comprenderán nuestros lectores, a nosotros nos tiene sin cuidado que el señor Arrarás sea corresponsal de toda la Prensa hispana. Pero como burgaleses y como periodistas, exigimos de él una mayor seriedad, una mayor honradez profesional. Que es mucha farsa esa de mostrar en Burgos una cara y en Madrid y Barcelona otra, pretendiendo además pasar en Burgos por persona seria.

Y como hay tela cortada para rato, tenemos argumentos para un folletín, hacemos punto hoy, escribiendo la clásica palabra: Continuará.

En el Círculo Regionalista

Velada artística

El pasado domingo, como anunciamos en nuestro número anterior, se celebró en el Círculo Regionalista una fiesta de arte.

Ya va resultando redundancia ponderar las fiestas organizadas en dicho Círculo, porque el esplendor de todas ellas es notorio. Sin embargo, la última velada superó a todas. Fué una gran fiesta artística.

La eminente pianista Magda Rubioni acompañó al piano a los señores Font Uetam, notabilísimos tenores, lírico y dramático respectivamente, y al famoso bajo señor Paisán.

Figuraban en el programa obras como *Rigoletto*, *Tosca*, *Mefistófele*, *Favorita* y otras.

El tenor señor Font hizo en todo momento alarde de su arte y buen gusto, y cantó, sobre todo, con extraordinaria delicadeza *La dona e mobile*, saturando las notas de la deliciosa *particella* con toda la pícaro intención que el autor de la ópera famosa quiso infundirles.

Asombro produjo en el auditorio la ejecución, por parte del tenor dramático señor Uetam, del *Adios a la vida* de Tosca, que el notable cantante hubo de repetir entre aplausos atronadores.

Y completó el singularísimo conjunto de este cuarteto de artistas famosos el notabilísimo bajo señor Paisán, que cantó trozos de *Mefistófele*, *El Barbero de Sevilla*, y, finalmente, a dúo con el señor Uetam, el dúo de *El Anillo de Hierro*.

No diremos que tan notables artistas conquistaron aplausos; diremos, si, para dar una idea del éxito alcanzado, que esta noche darán en el Círculo Regionalista una nueva audición. Y este dato dice más en su honor que todos los adjetivos encomiásticos.

Queremos hacer constar de manera especialísima que Magda Rubioni es de las mejores pianistas que hemos oído. Y conste que el elogio es justo, exento de toda hipérbola y adulación.

Como no podía menos de suceder, los notables artistas fueron contratados para dar un concierto en el Círculo de la Unión en la noche del pasado miércoles, alcanzando, como siempre, un éxito resonante.

También anoche dieron otro concierto en el Casino de Briviesca, de donde han regresado esta tarde henchidos de satisfacción por el triunfo logrado en aquella ciudad.

Nuestra enhorabuena a los notables artistas.

X.

He aquí el programa para el concierto de esta noche.

1.ª Parte

A Granada, interpretada por el señor Font.

Aida, señor Uetam.

Bosa (melodía) señor Paisán.

La Terra (Sardana-duo) señores Uetam y Paisán.

Marina, señor Font.

La Conquista de Madrid, (duo) señores Uetam y Paisán.

2.ª Parte

Gioconda (cielo y mar) señor Font.

Payasos (airón) señor Uetam.

Herodiade, señor Paisán.

Carmen (romanza de la flor) señor Font.

Fado, señor Uetam.

Favorita (duo) señores Font y Paisán.

Todos los números serán acompañados a piano por la eminente Magda Rubioni.

Del Municipio

Sesión del viernes, día 13

Entre lo más saliente de la última sesión de nuestro Concejo figura el nombramiento de una comisión especial compuesta de los señores presidentes de las de Hacienda, Obras y Gobernación, para que propongan los solares que han de ofrecer al Estado para la construcción de nuevos cuarteles y compensaciones que puedan solicitarse sobre el de Lanceros de España.

Se aprobaron las tarifas que han de regir en el Mercado de Ganados aunque con carácter provisional.

La Comisión de Gobierno presentó el programa de los festejos que han de tener lugar en las próximas ferias de S. Pedro: no creemos sea ese el camino para atraer forasteros y acreditar unas ferias que, si tienen vida propia, no es debido a los esfuerzos y sacrificios que nuestro municipio, entidades de todas clases y particulares hayan hecho por su mayor brillo y renombre. El público al juzgar el programa no ha de tributar elogios ni mucho menos.

El Sr. Pavón denuncia a la Alcaldía que varios expendedores de leche venden esta a sesenta céntimos litro en vez de cincuenta céntimos que fija la tasa, haciendo saber asimismo, al señor Alcalde, que los fabricantes de harinas se niegan a suministrarla a los panaderos, y, como estos no tienen existencias, se avecina un conflicto para la población si las autoridades, haciendo uso de las atribuciones que les confieren las leyes, no obligan a los citados fabricantes a suministrar la harina a los precios de tasa, pues, según el citado concejal, exigen dos o tres pesetas de aumento en el precio actual de cada saco, aumento que no tiene más justificación que la desenfrenada avaricia de los harineros.

Hermosa ocasión tienen ahora las autoridades para demostrar con hechos el interés por el bien de sus administrados y el cumplimiento de las leyes.

Notas del repórter

Después de brillantes exámenes, en que ha obtenido la calificación de sobresaliente, ha terminado el primer curso en la Facultad de medicina en Salamanca el joven estudiante D. José María Ayala, hijo de nuestro querido amigo y correligionario el farmacéutico de Pradoiengo, D. Severo Ayala.

—Con objeto de asistir a las fiestas que se celebran hoy en Cordovilla la Real marchó en el día de ayer el Tesorero del Círculo Regionalista don Teófilo Martín Cano.

Para dicha villa marchó también don Pedro Esteban Delgado, encargado de los sermones que han de pronunciarse en la Festividad religiosa.

—Ha terminado el segundo curso del bachillerato en este Instituto el joven alumno Teodo Esteban Pinto, hijo del farmacéu-

tico de Tórtoles de Esgueva nuestro buen amigo don Saturnino Esteban Delgado.

Recibamos ambos nuestra enhorabuena. —Se encuentra entre nosotros nuestro querido amigo y colaborador el distinguido abogado de Aranda D. Manuel Martín (Mirtan).

—Con ocasión de las elecciones de Senadores se ha visto concurridísimo estos días el Círculo Regionalista.

Agradecemos a nuestros amigos y correligionarios la visita y les reiteramos nuestra estimación y afecto.

La elección de Senadores

El resultado de la elección de senadores verificada hoy ha sido el siguiente:

- D. Rafael Bermejo, 298 votos.
- D. Ramón de la Cuesta, 297.
- D. José Martínez de Velasco, 292.
- D. Francisco Fernández Villa, 262.
- D. Rufio Luelmo, 240.

En su consecuencia los senadores por Burgos serán los señores Bermejo, Cuesta y Martínez de Velasco.

Se comenta mucho la derrota de la candidatura ministerial.

Entre los elementos de los distintos grupos liberales y conservadores nótese gran disgusto por el resultado de la elección, dándose el caso de que, mientras los liberales de Luelmo muestran airados, los liberales de Arias de Miranda celebran su triunfo.

Lo mismo ocurre entre los conservadores de Cuesta y los ministeriales amigos del señor Fernández Villa.

La atmósfera está cargada; pero todo quedará en agua de borrajas. Nuestros políticos se olvidan pronto de las ofensas que recíprocamente se infieren.

En esta elección, el Sr. Aparicio ha sufrido un descalabro al ser derrotado su hermano político el Sr. Luelmo; también lo ha sido el cunerismo representado por este: así pues, para el partido regionalista la resultante de la elección es altamente grata; se ha iniciado por el cuerpo electoral la Expulsión de los cuneros.

Lamentamos el fracaso del Sr. Fernández Villa, que presentimos desde que formó en el bloque ministerial cunerista.

NUESTRA INFORMACIÓN DE HOY

UNA FRASE DE MAURA

Los políticos ministeriales afirman ser un hecho la unión de datistas y mauristas, atribuyendo al señor Maura la siguiente manifestación: «siempre he creído en la ayuda de los conservadores, para que el gobierno pueda cumplir con su deber.»

«La Epoca» niega rotundamente el pacto.

Comentando Sanchez Guerra la reunión habida en el palacio de la Condesa de Casa Valencia, dijo: «si Dato pactase con Maura, la mayoría del partido se opondría.»

LAS ELECCIONES EN VALLADOLID

Censuran agriamente la conducta del Gobierno en las elecciones de senadores en dicha capital, donde por su culpa se han producido desórdenes.

DE BARCELONA

En el escrutinio para la elección de las mesas, en las elecciones senatoriales, han triunfado los regionalistas por 272 votos contra 56 de la Unión Monárquica.

El señor Rahola, comentándolo, manifestó que hay que procurar llevar más senadores; que diputados, porque en el Senado encontrarán, las aspiraciones autonomistas, más oposición que en la Cámara popular.

TRASTORNOS EN ITALIA

En Génova y Milán ha estallado la huelga general revolucionaria, clausurándose los Bancos y casas de crédito, teniendo las tropas encuentros sangrientos con los huelguistas.

Imp. Marcelino Miguel.

* A VER QUIEN DA MÁS *

Medias gasatransparentes, para señora, colores gris, marrones, blancas y negras	De pesetas 4'00 a 1'90	Tirantes para caballero, clase extra, precioso colorido	De pesetas 2'50 a 1'20
Medias punto Estandart, negro extra, para señora, clase forma.	" " 1'50 a 0'60	Ligas para caballero, calidad seda	" " 1'75 a 0'65
Medias punto inglés negro, primera, raya blanca, para señora	" " 3'50 a 2'15	Corbatas seda caballero, extenso calorido	" " 1'75 a 0'90
Medias punto inglés, negro garantizado, talla señora, clase costura.	" " 1'75 a 1'05	Calcetines caballero, clase fina, en colores	" " 1'50 a 0'60
Medias punto inglés, pié sin costura, negro brillante, señora.	" " 2'75 a 1'85	Camisetas caballero, clase punto fino	" " 3'75 a 2'25
Medias punto ing. sin costura, clase fina, para señora	" " 2'60 a 1'45	Boinas Elósegui, primera, exijase marca	" " 1'90 a 1'25
Segunda remesa de corsés "Imperio", para señora	" " 6'50 a 4'20	Cuellos planchados, clase hilo formas novedad	" " 0'75 a 0'40
Cortes ligas, clase seda, en colores y negro, señora	" " 0'75 a 0'30	Calcetines para niños (colores) sin costura desde	" " 0'35 par
Sobres de polvos Pompeya, Rachel, blanco y Roca	" " 0'50 a 0'25	Madejas bordar, sobres marca Campana a	" " 0'20 una.

Se liquidan todas las existencias de paquetes de lanas a cualquier precio. Precios increíbles en todos los artículos que trabaja esta casa comprendidos en el ramo de PAQUETERIA, MERCERÍA, BISUTERÍA, GÉNEROS DE PUNTO, con el fin de aligerar existencias.

NO ES RECLAMO SI DESEA ECONOMIZARSE DINERO EN SUS COMPRAS, VISITE USTED. MI TIENDA SOMBRERERÍA, 3

EL COGNAC
GIMÉNEZ Y LAMOTHE
ES EL MEJOR

Gran carbonería de Saturnino Pérez
 CARBONES MINERALES y VEGETALES
 CALLE DE MADRID, 5 — Teléfono, número 4
 Se sirve a domicilio (Se reciben avisos en «El Buen Gusto»
 — PLAZA DE PRIM, 21 —

Larrosa y Costa
NOVEDADES
TEJIDOS
 Plaza Mayor, 26 y 27. — BURGOS

“LA AMERICANA”
 GRAN BAZAR DE CALZADO DE TODAS CLASES
 A PRECIOS ECONÓMICOS
 PRIM, 7. (Portales de Antón

Cantina de la Estación (BURGOS)
 Gran surtido en jamones, lomo embuchado, idem adobado y curado al estilo del país, chorizo fino de Salamanca, Pamplona y del país, puro de lomo, Salsichichón de Vich y lengua a la escarlata. Conservas de varias clases. Gran surtido en licores a precios muy económicos. Manteacas legítimas de Astorga, se reciben cada día. — (RÍQUISIMO BIZCOCHO ROYALTA y HELATINA. Se sirven comidas y meriendas para viaje. — Estanco en la misma Cantina.

*** MUEBLES * ALCALDE * CAMAS ***
 Extenso surtido en toda clase de muebles; modelos especiales en camas de matrimonio. Descuentos en habitaciones completas. Todos los muebles son rigurosamente garantizados y construidos por personal competente en esta casa.

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA — FABRICA DE JERGONES METALICOS
VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS
 Plaza del Duque de la Victoria, 19
 BURGOS

HIJOS DE VICTOR PALACIOS PAÑOS Y NOVEDADES
 Recomendamos esta sastrería por su delicadísimo y elegante trabajo. — TRAJES y GABANES para caballeros y niños. — IMPERMEABLES para el campo, coche, automóvil, y los más elegantes modelos para vestir, hechos a la medida. — Visitad esta casa
 SOMBRERERÍA número 9.
 BURGOS

Rufino Santa Olalla Gonzalo
 HUERTO DEL REY 2 y 4
 BURGOS

Fábrica de libros rayados para Banca y Comercio; Borrador, Diario, Mayor, Copiadores, etc.
Talleres de encuadernación — Cartonaje. — Cajas de Cartón para toda clase de industrias. — Estuches, etc.
 PRECIOS ECONÓMICOS

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA
 Ortopedia, específicos nacionales y extranjeros.
 Aguas minero-medicinales
 Esponjas, Cepillería, Colas,
 Pinturas, Barnices y Brochas
PRECIOS ECONÓMICOS.

CONTRATISTA DE OBRAS

VICENTE LUIS
 Pavimentos de cemento armado, de resistencia, como el colocado en el Arco de Sta. María; aceras y pavimentación, sistema patentado. Fregaderos de granito, piedra artificial, tableros, gradas, escaleras a la Catalana. Obras de cemento armado
 Depósitos. - Azulejos biselados. - Inodoros. - Baldosas de cemento en varios colores.
 TELÉFONO, 311 PIDANSE CATALOGOS SAN PABLO, 18

LEA USTED
LA VOZ DE CASTILLA
 SEMANARIO REGIONALISTA DE GRAN CIRCULACION
 Suscripción por un año, 5 ptas.
 Anuncios según tarifa

ATENCIÓN No olviden Vds. que en esta casa hay siempre buen surtido de toda clase de conservas de carne pescados y frutas; vinos de Rioja y Valdepeñas, cacao, azúcares, cafés y chocolates elaborados a brazo; vinos de Jerez, Málaga, Moscatel, embotellados y por litros; champagne de varias marcas y sidra achampañada. Especialidad en vinos viejos para enfermos. (Administración de los automóviles de Burgos a Salas, Aranda y Villadiego).
“El Buen Gusto,”
 Plaza de Prim '21
 Teléfono 105